

Julio Cortázar: el cuento eterno

Ricardo Espoz

Media más de un metro noventa. Un aire de perpetuo adolescente. Cara de muchacho bueno, de escocés pecoso, dijo alguien. Tenía un niño en la mirada, agregó otro. La leucemia lo había sentenciado y él lo sabía. Un infarto cardíaco fue el tiro de gracia en el Hospital Saint-Lazare, donde había sido internado diez días antes de su muerte. Saló humildemente la mañana del 14 de febrero de 1984 de su domicilio en la calle Martel rumbo al campo-santo. A los sesenta y nueve años se fue a dormir cerca de la tumba de Baudelaire, en el cementerio de Montparnasse.

Cortázar hizo paradoja literaria. Y su vida misma no estuvo exenta de paradojas: argentino, nació en Bruselas el 26 de agosto de 1914, y murió "técnicamente" como ciudadano francés. Conoció la patria de sus padres en 1918. Infancia en Banfield, próximo a Buenos Aires, ciudad que no se puede sacar de adentro, especialmente en su larga residencia en París.

París, en donde escribe gran parte de su obra, no le hace olvidar la rumorosa urbe de sus días mozos. Se comenta que Los Premios, su primera novela, publicada en 1960, es una sintomatología realista-fantástica-picaresca de Buenos Aires, donde se pregunta a la vez por el sentido de la megápolis babilónica y por el sentido del universo.

París-Buenos Aires fue una relación amorosa tan contra-

dictoria y cambiante que le dio otra visión de las cosas y también de la literatura. De Argentina se alejó un hombre para quien la realidad, como la imaginaba Mallarmé, debía culminar en un libro. En París nació un hombre para quien los libros deberán culminar en la realidad.

Figura Julio Cortázar entre los grandes de la literatura latinoamericana de este siglo. Su nombre se ha agregado a los del boom, pero en verdad es previo a este movimiento. Muchos lectores lo estiman el más profundo, el maestro en el descubrimiento de aspectos fantásticos de la realidad, el más audaz de los experimentadores formales, el descubridor de un mundo mirado con "otros ojos", donde la presencia de lo mágico o lo fantasmagórico o sus libros inclasificables que, a primera vista, pueden resultar des-

"Sus cuentos son sustancia prescindible o imprescindible, naderías o todo, relatos-laberintos, pequeños engaños -grandes verdades- con la complicidad del lector. Y, sin embargo, ese yo narrativo que era Cortázar no daba puntadas sin hilo".

concertantes.

Sus cuentos son sustancia prescindible o imprescindible, naderías o todo, relatos-laberintos, pequeños engaños -grandes verdades- con la complicidad del lector. Y, sin embargo, ese yo narrativo que era Cortázar no daba puntadas sin hilo y lo construye todo como un descubridor de las relaciones íntimas dentro del mundo.

Era exquisitamente intelectual, pero hondamente sensitivo. A veces, bajo una superficie de virtuosista del teclado literario, se escondía una emoción puñbunda. Aunque el hombre siempre deja su retrato inconcluso, su vida fue un cuento eterno.

TRUENO CALIFICA

ANOTACION POSITIVA

Para los organizadores del Triánón de Vichuquén, certamen que ha concitado el interés de los mejores exponentes nacionales e internacionales de la especialidad, lo que hace que este evento tenga una gran proyección.



ANOTACION NEGATIVA

Para aquellos que propalan rumores y hacen múltiples especulaciones en el marco de la designación del futuro Gabinete Regional, sembrando dudas en torno a la Concertación de Partidos por la Democracia y el futuro Gobierno del Presidente Frei.



Julio Cortázar, el cuento eterno [artículo] Ricardo Espoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espoz, Ricardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Julio Cortázar, el cuento eterno [artículo] Ricardo Espoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile